



Vaca, 2005



Alterar y trastocar el espacio

◆ Gabriela Benítez

El interés en este artículo reside en dejar establecida la posibilidad de relación entre el diseño de la ciudad de Washington, elaborado por Pierre Charles L'Enfant (1791) y el proyecto de Ensanche de la ciudad de Barcelona ejecutado por Ildefons Cerdá (1859), vinculados éstos a través de los conceptos de la nueva masonería del siglo XIX. Al observar las dos propuestas, aparece una similitud geométrica respecto de los ejes de trazo de ambos trabajos: un eje longitudinal intersectado por diagonales proyectadas con una tendencia específica, que remite al conocimiento de la sección áurea y a la figura regular del polígono de cinco lados; de igual manera asoman desviaciones secundarias en la dirección de avenidas, que sugieren la presencia de la figura del triángulo equilátero y otros polígonos regulares. Estas particularidades geométricas, ubicadas en el contexto histórico social, apuntan a la presencia de preceptos propios de la sociedad masónica, afectada por los fenómenos desencadenados por la Revolución Industrial (1758).

Después de la segunda mitad de este siglo, la considerable sucesión de cambios políticos, econó-

micos, sociales, además de los científicos, hacen que parezca que antes el ritmo de la vida tuviera como peculiaridad la monotonía.

En 1789, los franceses resuelven acabar con el antiguo régimen: nobleza, clero, tradiciones monárquicas y la irracionalidad del absolutismo. Paradójicamente, pocos años después de la Revolución Francesa el ambiente sociopolítico estaba dominado por un francés: Napoleón Bonaparte.¹

Mientras tanto, en América del Norte, cuando la Convención Constitucional hubo inventado una nación y escrito su Constitución (1787), el Congreso Continental se dio a la tarea de buscar el mejor lugar donde establecer su capital y delegar en una comisión el diseño de la misma.

Se sabe que se seleccionó al Mayor Ellicott y a su asistente Benjamín Banneker como responsables del diseño de la nueva ciudad, en febrero de 1791. Sin embargo, un mes después, aparece en escena el arquitecto e ingeniero militar Pierre Charles L'Enfant, quien asume los cambios y la dirección del proyecto que cautivó a George Washington.²

En el escenario geopolítico de la segunda mitad del siglo XIX aparece Alemania como la pri-

¹ J. López-Davalillo. *Atlas histórico mundial desde el paleolítico hasta el siglo XX*. Madrid, Síntesis, 2000, p. 154.

² A. Cooke. "The making of Washington D.C.", en R. Cameron. *Above Washington*. San Francisco, Camero and Company, 1985, p. 6.



mera potencia del continente; Inglaterra aparece como dueña de casi todas las colonias de ultramar; Estados Unidos, que desarrolló una febril actividad expansionista y económica, empieza a surgir como candidato a convertirse en la potencia más importante del mundo occidental del siglo venidero.

La cultura europea se ve reflejada en las nuevas corrientes filosóficas³ que han de impactar a la sociedad durante su periodo de adaptación al cambio y cuyos efectos a largo plazo se viven hasta el día de hoy. Desafortunadamente, todas estas corrientes se dan en una civilización industrial, con una forma de sociedad donde la producción y la riqueza llegan a constituir “una manera de ejercer el poder” que desencadenó el estallido de la ciudad medieval y la creación del proletariado urbano.⁴ Lo que intrínsecamente contiene el constante desequilibrio y permanente pauperización. Efectos que aún perviven.

Además de los múltiples estilos y materiales surgidos, conceptualmente, el suceso que marca al quehacer arquitectónico y al urbanismo es el divorcio que se da entre la ingeniería y la arquitectura.

Se puede afirmar que los ingenieros son los grandes adalides en lo que a diseño y construcción se refiere durante este siglo. Un segundo aconteci-

miento afecta, asimismo, a la producción artística, urbana y arquitectónica; en el siglo XIX es adoptado el sistema métrico decimal.

Vistos estos elementos englobados en un todo, se llega a la inquietud urbana de la época, ya que los asentamientos humanos rebasaban la capacidad de las ciudades,⁵ algo nunca visto. La ciencia y la teoría de los asentamientos humanos aportan conceptos, pensadores, escritores y gente de acción del siglo XIX,⁶ básicamente aglutinados en dos corrientes: progresismo y culturalismo.⁷

Con los enunciados básicos de las tesis de los pensadores teóricos del urbanismo de los años posteriores a la Revolución Industrial, es posible apreciar el interés y la tendencia a dejar definidas las características de la ciudad ejemplar, así como la de establecer los parámetros que permitan optimizar el funcionamiento de dicha ciudad; de igual manera se observan varios comunes denominadores que rigen las determinantes de los postulados. Además, se advierten los intereses de los grupos hegemónicos. Aquel que ha llamado la atención durante el proceso de análisis es el hecho de eludir en las propuestas a la relación de la ciudad con el factor emocional de sus usuarios.

Los lineamientos generales detectados son la organización espacial a partir de un centro, la comu-

³ S. Ramírez. *French Epistemology and sciences*. Harvard, Harvard University Press, 1985.

⁴ M. Ragon. *Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo modernos. Tomo I. Ideologías y pioneros 1800-1910*. Barcelona, Destino, 1979, p. 13.

⁵ M. Ragon, *ibid.*

⁶ *Ibid.*, pp. 36-105.

⁷ Adaptado de J.R. Sordo, “Maestría en Administración del Desarrollo Urbano”, FAUAEM, Cuernavaca, 1994.

nicación interna (vialidad) está íntimamente relacionada con este centro y los medios de comunicación deben ser eficientes para efectos de defensa. Bajo el mismo tenor, existen centros secundarios, dependientes del núcleo central. Hay una consideración de los límites de saturación poblacional. Los medios y modos de comunicación son considerados elementos clave de impulso o freno del desarrollo cultural, y finalmente, la ciudad aloja a los modos de producción.

Ninguna de las tesis abordadas en el análisis de gabinete es concluyente o absoluta; son congruentes con los procesos histórico-culturales y reflejan una parte del todo que es la ciudad. Nuestra propuesta es considerar todos los parámetros y conceptos enunciados, que formen parte de las determinantes del desarrollo de un proyecto urbano y puedan ser aplicados a los criterios del urbanismo de los siglos XVIII y XIX.

Al existir una interacción entre espacio y sociedad, se hace presente la relación entre geografía, los hechos demográficos y la historia.⁸ En párrafos anteriores se ha indicado la constante evolución y transformación de los fenómenos sociopolíticos y económicos, así que el carácter con el que se concibe a una ciudad que los acoge es el del cambio.

A través del tiempo las diferentes sociedades tienen en común la insistencia en el análisis del

paisaje, la tierra, el territorio, la población, las estructuras productivas y la organización del poder, como componentes esenciales de la caracterización del espacio.

El espacio no sólo ha participado como contenedor o soporte material de los procesos sociales, también ha sido un elemento activo que ha influido en la estructuración misma de la sociedad. Ha podido ser causa de actividades sociales y esto ha dependido, entre otros elementos, de las características físicas del lugar, los fines perseguidos por la hegemonía y en ocasiones del diseño y la modificación del entorno espacial.⁹

Cuando se habla de asentamientos humanos y urbanismo se obliga a hablar de la ciudad y definir desde qué ángulo se estudia a la misma, “porque la ciudad lo reúne todo y nada que se refiera al hombre le es ajeno”.¹⁰ En la aproximación a la definición, se encuentra el enfoque político, el social, el económico; se aprecia a la ciudad que abraza al ciclo de vida social, el matrimonio, la continuidad de la familia, el parentesco, el arraigo, el derecho de propiedad; es por eso que aquí, parafraseando a Bruno Zevi,¹¹ se establece que ciudad es el espacio donde transcurren la vida y las responsabilidades sociales.

Ahora bien, ¿para qué y por qué diseñar una ciudad, si, por lo general, las ciudades son resulta-

⁸ L. Meraz Quintana. *Conservación arquitectónica y arqueología urbana*. México, UAM, 1993.

⁹ O. Hoffman, F. Salmerón (coords.). *Nueve estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*. México, Ediciones de la Casa Chata, 1997.

¹⁰ F. Chueca Gotilla. *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza, 1997.

¹¹ B. Zevi. *Saber ver la arquitectura*. Buenos Aires, Poseidón, 1969.



do de espacios previamente ocupados a lo largo del tiempo? La siguiente cita de Anthony F. Aveni¹² permite responder a la interrogante anterior “Para organizar la vida social de manera adecuada, porque la ciudad es el lugar en que las prácticas políticas, económicas, sociales y ecológicas convergen en las instituciones que las culturas establecen para dar vida y celebrar sus ideologías”.

En una ciudad conviven múltiples factores, que al estar contenidos en un todo precisan de un orden que concilie intereses, jerarquías, necesidades y requerimientos. Una manera de lograrlo es por medio del análisis, cálculo y previsión del mayor número de variables y de esta manera generar el prototipo de espacio específico que satisfaga a las demandas de los usuarios.

La ciudad se rediseña y destina a todos los seres vivos que participan del espacio, cuando las prácticas política, socioeconómica, militar y ecológica presentan cambios que requieren de reorganización. Cotidianamente, el diseño de la ciudad se realiza con la consideración de los espacios existentes como ciudad y los ámbitos propios del contenedor rural.

Lograr una propuesta congruente de diseño requiere que sean establecidos el enfoque, los objetivos y las estrategias que se darán al “diseño”; con la combinación de los diferentes elementos, factores y modo de expresión de cada uno de ellos. Es

así que el proyecto urbano “se refiere básicamente a la voluntad de hacer y a la forma de ver el espacio [...] por el grupo que lo produce”, por lo tanto, “la ciudad real ha de adecuarse y readecuarse a sus circunstancias específicas”¹³ que otorga en la mayoría de los casos caracteres únicos en espacio y tiempo.

Los factores que inciden en el desarrollo del proyecto urbano son variados, por lo que se agrupan a aquellos que proceden de las estructuras sociales, económicas, políticas, militares, religiosas, culturales y simbólicas, con el interés de generar la estructura que contemple y defina con una jerarquización formal a todos los factores involucrados, ya que es partir de la estructura que se empieza el análisis de la idea y del contenido formal. La estructura regula, proporciona, jerarquiza, distribuye a los elementos mayores y menores. Norma la escala con relación con el ser humano como usuario y deja establecidos los apoyos clave que reciben a todos los esfuerzos del conjunto.

Dentro de la importancia que adquiere la definición de la estructura del diseño que afecta al espacio, está el control físico del mismo, la correcta organización y aprovechamiento espacial; también está su desarrollo en el medio social a través de los efectos psicológicos del ambiente físico-urbano y el momento histórico simbólico en que le toca ser concebida.¹⁴

¹² A. Aveni. *Tiempo, astronomía y ciudades del México antiguo*, en *Arqueología Mexicana*. Vol. VII, núm. 42, México, pp. 22-25.

¹³ A. Aveni, *ibid.*

¹⁴ J.J. Rangel Salazar. *Introducción a la composición formal: elementos y relaciones para la creación*. México, Trillas, 1998, p. 81.

Los modelos de trazas de las ciudades antiguas, de sociedades señaladas, por lo general responden a un diseño específico y predeterminado, con la característica común del uso frecuente de la geometría y las matemáticas en sus modelos de diseño de espacios designados a los pobladores.

Se ha especulado en esta investigación que además de la armonía que se puede obtener en estos modelos, la idea religiosa o sectaria en su papel de instrumento de la hegemonía, juega un papel importante en lo interno de la organización del entorno espacial; recurre a símbolos que inserta al esquema de ciudad; símbolos que a fuerza de vivirlos se adoptan como propios y se graban en la memoria colectiva.

La interpretación de símbolos puede resultar subjetiva, pero la posición que ocupan los espacios que los contienen en las ciudades resultan, por lo general, indicadores o marcas de los diferentes sistemas existentes en el conjunto ciudad. El diseño de ciudades *nuevas* como Washington o el Ensanche de Barcelona no escaparon al ejercicio de insertar símbolos a la traza urbana.

La ciudad, como contenedor de seres vivos, es el espacio cuyo destino es ser habitado y como tal es espacio diseñado *ex profeso* en función de estos seres. Se propone que la funcionalidad y la eficiencia no son los únicos elementos que han sido tomados en cuenta al diseñar las ciudades, el vínculo del espacio con los diferentes ciclos de la vi-

da social es un sello importante que los habitantes imprimen a los espacios y que ha formado parte de las trazas urbanas.

El espacio

Lo primero que es posible afirmar es que el espacio es un contenedor. El espacio, como lugar, es visto a manera de contenedor que siempre debe estar lleno de contenido, que ha sido “Enriquecido con las múltiples necesidades de expresión humana: psicológica, fisiológica, racional, espiritual y simbólica, ya que ahí en el espacio ésta verá reflejados sus sueños, anhelos e intenciones”.¹⁵

Además se acepta que el espacio tiene un pasado; (simultáneamente) tiene un presente coexistente con un futuro, es un ente en proceso, desarrollo y transformación. Razones por las cuales el espacio puede ser tomado simultáneamente como espacio mental, espacio natural, espacio social. La interacción y la relación con el medio natural pueden ser leídas en la distribución y ocupación del espacio. Así, la organización social se revela a través de la disposición de su espacio físico.

Al concebir al espacio con tres conceptos, se señalan de igual manera tres niveles. Los niveles espaciales aquí contemplados son el epistémico, el estético y el simbólico. Como nivel epistémico se entiende a aquel que contiene información relativa al mundo y que conduce al conocimiento del mismo. A su vez, el nivel estético es el que transmite

¹⁵ A. Aveni, *ibid.*



sensaciones y el nivel simbólico es visto como medio que facilita el acceso a lo sagrado como adoración o fetiche.

Se propone, además, que el espacio sea visto como lugar, concepto y construcción social. Con ello, el espacio tiene una relación con el entorno material y éste como proveedor de recursos, lo que desemboca en una aproximación económica del espacio. Así, el espacio es convertido y entendido como mediador económico. Al estar involucrados los factores de interacción social, material y económicos es posible concluir que la práctica determina la forma del espacio; modificando en su momento las propuestas de los diseñadores. Sin embargo, parece que en las dos ciudades estudiadas la modificación no alcanza totalmente a la propuesta física y sí a los efectos económicos.

Lo simbólico-espacial

Algunos elementos del plano urbano de Washington o Barcelona permiten incluir criterios sociales y simbólicos, aunados al carácter y la personalidad del diseñador, además de algunos principios masónicos.¹⁶

Relacionado con la aplicación del aspecto simbólico al diseño de ciudades, en esta investigación se ha aceptado la apreciación de Gustavo Curiel,¹⁷ quien propone que además del sentido metafórico que contiene la información iconográfica de la época, se realice la lectura de tipo espacial; afir-

ma que ambas lecturas son simultáneas e inseparables y que el criterio simbólico en lo interno del tejido del diseño urbano o arquitectónico no ha sido tan ampliamente difundido “y es preciso añadir que, en algunos casos, el mensaje se expresa no sólo a través del símbolo formal sino también dentro de relaciones de tipo simbólico-espaciales. En estos casos los diversos programas, ya sean de arquitectura o pintura, se desarrollan y están en íntima relación con el espacio. La lectura y comprensión del mismo tiene por fuerza que ver con el desarrollo espacial”.¹⁸

La propuesta de relación simbólico-espacial en el diseño urbano, ha sugerido examinar y reflexionar acerca de la posición espacial de determinados elementos urbanos, así como a la particular traza geométrica, al interior de las ciudades abordadas en este artículo. El hecho admite la potencial justificación a la mezcla urbano-espacial a través del símbolo, amén de los conceptos técnicos y funcionales producto de los intereses económicos de quienes detentaban el poder.

El símbolo es considerado en este trabajo como elemento de referencia social, el elemento que dice sin decir, el que dialoga con aquellos que son capaces de escucharle y de comprenderle; y simultáneamente permanecer oculto a los profanos. Es un principio que representa físicamente una imagen y a quienes son capaces de reconocerle mues-

¹⁶ No se tiene la prueba contundente de que Ildefons Cerdá perteneciera a la sociedad masónica, sin embargo, sus antecedentes militares y la lectura de su diseño del Ensanche de Barcelona admiten esa posibilidad.

¹⁷ G. Curiel. *Tlalmanalco, historia e iconología del conjunto conventual*. México, UNAM, 1988, pp. 151-161.

¹⁸ *Ibid.*

tra su realidad interior. Es un tipo específico de signo, y como tal, depende de otros signos.¹⁹ También se tiene presente que hay una visión mágica del signo, como reminiscencia de la Edad Media, además de aceptar que el signo cambia su sentido en el tiempo.

Washington y Barcelona

La ciudad de Washington fue concebida como ciudad capital, en un lugar específicamente seleccionado y con la función de centro de gobierno. La autoría del proyecto y construcción final en el año 1791 es atribuida a Pierre Charles L'Enfant.

El proyecto contiene grandes avenidas diagonales²⁰ con intersecciones destacadas con majestuosas glorietas (justificadas como lugar receptor de cañones) y está regido por dos ejes ortogonales con dirección a los cuatro puntos cardinales. Dichos ejes ortogonales se encuentran destacados por elementos arquitectónicos particulares. El cruce de estos ejes rectores está indicado a su vez por un monumento específico, el Obelisco. A este proyecto se le asocia como reminiscencia del proyecto de Versalles. El General George Washington apoyó incondicionalmente al proyecto de L'Enfant, aun cuando estaba presente la crítica constante de Thomas Jefferson y de aquellos a quienes les fueron expropiadas las tierras.

Al observar el proyecto de esta ciudad, llama la atención la geometría plasmada con un juego

de triángulos armónicos. El primer triángulo que se puede observar es el formado por la unión de los puntos del Congreso, la Casa Blanca y el cruce de los ejes ortogonales. Este triángulo es en sí la mitad de un triángulo mayor, que a primera vista parece un juego de triángulos equiláteros.

El triángulo mayor tiene un remate al Norte que sobresale y “resta importancia” a la Casa Blanca; pareciera que este hito está subordinado al que le queda por encima en el norte. El remate referido es precisamente el lugar de la Logia Masónica en la Plaza Mount Vernon.

Al realizar el trabajo gráfico sobre la imagen de satélite de la ciudad, fue posible detectar la figura de dos pentágonos encontrados en sus vértices, dos eptágonos, también opuestos en sus vértices, con la diferencia de que uno es mayor que el otro. Se encuentran también los octágonos y varias estrellas. Todo subordinado al eje norte-sur, antes que al oriente-poniente.

El diseño del Ensanche de Barcelona tiene un origen distinto al de la ciudad de Washington, ya que su territorio ha estado ocupado desde el Paleolítico y como localidades urbanas durante los siglos I-III, a partir del imperio de César Augusto.²¹ A partir de entonces, como colonia Barcino, cuyo centro está situado sobre la colina del Mons Táber, en lo que hoy se conoce como el Barrio Gótico, y posteriormente como capital de Catalunya en el siglo X,²² la ciudad tiene historia, carácter, abolengo y orgullo.

¹⁹ C. Vidaurre. “La vanguardia en filosofía: estudios de la significación icónica”. DADU, Guadalajara, 2004.

²⁰ El ancho de las avenidas va de 48.768 m (160') a 121.92 m (400').

²¹ J. López-Davalillo. *Atlas histórico de España y Portugal*. Madrid, Síntesis, 1999, p. 61.

²² Calzado Borja. *Barcelona*. Barcelona, Edición Triangle Postal, 1996, p. 4.



Es de esperar que la ciudad Gótica y su diseño hayan jugado un papel preponderante en las premisas del proyecto del Ensanche. La planificación que permitió el “Ensanche de Barcelona fue ideada por Ildefons Cerdá, a mediados del siglo pasado, con la intención de racionalizar el espacio comprendido entre la ciudad vieja y las poblaciones próximas que quedarían absorbidas por el crecimiento”.²³ Como ingeniero militar, Cerdá tuvo el cuidado de aportar la fórmula del módulo de las manzanas que habían de componer el trazado.²⁴ Al analizar las dimensiones propuestas, surgieron juegos de números que propusieron revisar cuidadosamente al proyecto, aparentemente de trazo regular y ortogonal. Aparecieron líneas diagonales, ejes rectores a partir de la ciudad antigua, límites y bordes señalados por plazas y parámetros desfasados sutilmente respecto de su eje.

Posterior a los hallazgos geométricos se procedió a trabajar sobre fotografía satelital²⁵ y asomaron los triángulos equiláteros en la ciudad antigua y el dominio del hexágono; ligados por un eje apareció también el eptágono. Ellos arropados por una retícula ortogonal girada en el sentido del eje rector de los polígonos.

¿Qué tienen en común las dos ciudades en su traza? Aparentemente una posee centros específicos que se conectan entre sí por avenidas radiales y

la otra se encuentra separada de su antiguo centro medieval y está dispuesta en traza ortogonal.

Lo primero que llama la atención es la dirección diagonal de calles jerárquicas. Al verificar el ángulo que se genera por las intersecciones se descubre que éste es de 104° , mismo que corresponde al ángulo interior de la figura geométrica del pentágono. Por tanto, al encontrarse generado por intersecciones se deduce que son dos pentágonos encontrados en uno de sus vértices.

Relativo a los centros claramente indicados en el diseño de Washington, el diseño del Ensanche de Barcelona lo aplica a través de plazas o manzanas unidas; con ello define hitos referenciales, límites y bordes.

Retomando las figuras geométricas, además del polígono de cinco lados, y siguiendo como patrón el revisar los ángulos de las desviaciones de las direcciones de las calles y avenidas, en las dos ciudades se detectaron preponderantemente un polígono de siete lados y un octágono. Dichos polígonos se encuentran sujetos a un eje específico. La dirección del eje de los polígonos es diferente entre las dos ciudades. En Washington está orientado norte-sur y en Barcelona noreste-suroeste, aproximadamente.

En Barcelona resaltan las figuras hexagonales y triangulares relacionadas con el área de la ciudad

²³ *Ibid.*

²⁴ J.M. Prieto González. Curso DADU, Monterrey, 2006. Fórmula Cerdá, módulos 113×113 m. Sólo propone edificar 28% del área: $12,769 \text{ m}^2$. Al área total de manzana, habrá que restar el ochave. Área $11,969 \text{ m}^2$. El triángulo 20×20 , tiene una hipotenusa de $28.2842712474 = 51 = 6$ en numerología, área construcción, 3351.32 m^2 .

²⁵ Consultada en *Google Earth*.

medieval; en Washington no domina el hexágono y sí el octágono, a la inversa de Barcelona.

Aparecen glorietas entre avenidas, como recurso de vialidad urbana, así como en plazas. Pensar en ellas como recurso de vialidad urbana hoy, en el siglo XXI, es congruente, sin embargo, cuando éstas fueron aplicadas a los diseños caso de análisis, lo único que con fines prácticos las justifica es la estrategia militar, ya que no había vehículos automotores.

Posible interpretación

A efecto de la lectura de símbolos, se sigue a Chevalier y a Biedermann. En ellos se postula que las diferentes figuras geométricas pueden representar de manera general lo siguiente, al interior de la corriente masónica.

El pentágono como figura sobresaliente, fundado en el número cinco, expresa la unión de los desiguales. Acuerdan la unión de lo masculino con lo femenino, lo que remite a Androginato y a Mercurio, con un doble movimiento ascendente y descendente. Según el *Timeo* de Platón, Mercurio y Androginato se encuentran representados por la esfera. Asimismo, el pentágono o el pentagrama “sirve de signo de reconocimiento a los miembros de una sociedad”. El siete, a su vez, “indica el sentido de un cambio después de un ciclo consumado y de una renovación positiva. Simboliza la totalidad del espacio y del tiempo”.²⁶

El triángulo pitagórico, según Biedermann,²⁷ en extensión armónico-especulativa, es símbolo francmasónico del “maestro de la silla” y constituye el distintivo del prohombre, en el sentido de la aspiración a la medida y la armonía. De éste puede construirse el cubo (*pedra cúbica*), el *cartabón*, con las longitudes del lado tres y cuatro y una cruz. Así, esta matemática mística se convirtió en el camino simbólico de la aproximación a los misterios de la creación de Dios, el “omnipotente arquitecto de todos los mundos”.

En ambas ciudades se hace posible aplicar las definiciones simbólicas expresadas, porque además de las figuras por sí mismas, el contenido físico que ostentan algunas de ellas admite esa probabilidad. Sirva de ejemplo el Obelisco: insertado en una glorieta con una pequeña pirámide en la cúspide, es contacto con el “mundo superior”. Éste, que aparentemente por sus dimensiones es el tercero en el mundo, se encuentra alineado con el Capitolio y con la casa que alberga a la logia de los masones; curiosamente, no está alineado con la Casa Blanca.

Al hacer una revisión a los sitios de la ciudad de Washington, se destaca que en el cementerio donde yace un gran número de masones reconocidos, como monumento funerario abundan los obeliscos con círculos como base.

²⁶ H. Biedermann. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Paidós, 1989, p. 942.

²⁷ *Ibid.*, p. 378.